

CAPÍTULO XXII

ÁFRICA.

Aun cuando el Africa sea uno de los países de que la historia se haya ocupado desde los tiempos más antiguos (1), es hasta ahora muy poco conocida. Es preciso culpar á la naturaleza de su suelo, cuya superficie de un millon setecientas cincuenta mil leguas cuadradas, está poco surcada de rios, así como á sus costas de difícil acceso, á la alternativa muy rápida de una maravillosa fecundidad y de una esterilidad invencible, á sus animales feroces, á sus reptiles y á sus insectos venenosos; siendo tal su número, que todavía se puede repetir hoy este proverbio de los antiguos: *El Africa produce cada dia algun nuevo monstruo*; y los hombres, por otra parte, son tan feroces como los animales.

El Sahara, desierto inmenso de arena y de salitre, se estiende desde el valle del Nilo hasta el Atlántico, en un espacio de mil seiscientas millas geográficas de Oriente á Occidente, y la mitad desde el Norte al Mediodia; es como una faja de esterilidad que separa el Africa atlántica y un poco europea, del Africa equinoccial, region del oro, de los negros y de la esclavitud. El Ecuador corta el Africa al través, y los trópicos encierran en la Zona tórrida las tres cuartas partes de su porcion septentrional y las cuatro quintas de su parte austral. Sin embargo, la elevacion de los terrenos y los vientos regulares que reinan, hacen el clima soportable en algunas comarcas. En determinadas ocasiones, y cuando el sol está vertical, caen torrentes de lluvias que hacen salir de madre los rios, dejando las aguas al retirarse la fertilidad y las en-

(1) Véase libro VI, cap. 6. RITTER, *Geografía general comparada*.—H. TERNAUX COMPANS. *Biblioteca asiática y africana, ó catálogo de las obras relativas al Asia y al Africa que se han publicado desde el descubrimiento de la imprenta hasta 1700*. Paris, 1842.

fermedades. En Africa, dice Ritter, no existen las magníficas maravillas de la mañana y de la tarde, la lucha y el triunfo alternativo de las diferentes estaciones que empiezan con la primavera y terminan en el invierno, el contraste del subir y bajar de lo pasado á lo futuro. Nada de esto contribuye allí á dar vida á la naturaleza humana: jamás el efecto de las oposiciones en la naturaleza y en el hombre despierta ó agita el pensamiento de una eternidad y de un mundo mejor.

La naturaleza se muestra allí gigantesca en la riqueza de los árboles, cuya elevacion es enorme; en los arbustos arborescentes, en la viña, cuya cepa apenas pueden abarcar dos hombres, en las yerbas estremadamente altas, entre las cuales corren manadas de monos espantosos, de ligeras gacelas, leones, tigres y panteras. Véanse además los útiles camellos, descomunales serpientes y elefantes mucho mayores que los del Asia; los monstruosos hipopótamos, las girafas, las cebras y los cocodrilos, de los cuales algunos tienen hasta veinte y cinco piés de longitud. En medio de los álces, de las balsaminas, de las mimosas, de las enforbias, de las tuberosas, de las proteas, que las aéreas palmeras, dominan y los inmensos baobabs, se guarecen magníficos papagayos, águilas de gran tamaño, avestruces y el alcaraban blanco cuyas plumas son tan buscadas. Los mismos gusanos e insectos son mayores; las abejas salvajes existen en enjambres infinitos; y las devastadoras langostas son el único alimento de tribus enteras; el nido de las hormigas blancas se eleva en forma de conos, que á veces llegan á la altura de diez y seis piés. En contraposicion á la antigua opinion de que los países cálidos son ricos en piedras preciosas, el Africa no las produce, ni tampoco cristales, á escepcion de unas cuantas esmeraldas y algun cristal de roca: tampoco se conocen allí volcanes notables.

Atravesan los arenales del desierto, las tribus que pasan de unos pastos á otros, las caravanas de peregrinos que se dirigen á Meca, y los comerciantes que van á buscar marfil, plumas de avestruz, y oro en polvo, y traen las especias desde lejanas tierras. La astronomía es una ciencia indispensable de la cual depende la vida en estas regiones áridas, en que no existe otro medio de orientarse; así es que la enseña prácticamente el jefe de cada tribu.

Los antiguos supieron poco del Africa interior, y los griegos no pasaron del oasis de Ammon (*Syoah*). Herodoto supo sin embargo de boca de los habitantes de la Libia, el camino que seguian las caravanas por Aujela y el Fezzan hasta los pueblos del Atlas; que cinco jóvenes nasamones llegaron á través del desierto á pueblos negros, que habitaban una ciudad donde un gran rio lleno de cocodrilos, que debia ser el Niger, corria de Oeste á Este: supo tambien que á cuatro meses de camino de Elefantina, se habia establecido una colonia egipcia en las orillas del Nilo, cuyo nacimiento eran segun Tolomeo, en las montañas de la Luna. Los viajeros contemporáneos, Barth, Livingstone, Stanley y otros nos han hecho conocer el interior del Africa.

Después de la derrota de Cartago, los romanos se adelantaron algo hácia el interior, y avasallaron á los garamantinos; pero sus indicaciones son inciertas y cuestionadas, y además sus itinerarios no pasan del Atlas.

La revolucion de más importancia para lo interior del Africa, fué la predicacion de los mahometanos, que á fuerza de apóstoles armados, cabalgando en los camellos á que estaban acostumbrados en su patria, llegaron al corazon del país, y se comunicaron directamente con los países del oro y del marfil. En 965 muchos doctores musulmanes fueron á estirpar la antropofagia y á establecer su religion entre los negros y en los oasis, á que debió el islamismo sus más celosos defensores. Multiplicáronse los descubrimientos cuando estuvieron ya fundados los florecientes imperios de Marruecos y de Fez, el primero de los cuales llegó al último grado de esplendor en el siglo XII, reinando el califa Manzor. Después, cuando los moros fueron espulsados de España, al volver á las costas septentrionales, aumentaron allí la industria, é hicieron reinar el orden, hasta que hordas feroces é ignorantes cayeron sobre la Berberia y establecieron en ella no dominios, sino guaridas de ladrones que han continuado siendo hasta nuestros dias, una barrera entre nuestro continente y el africano.

Roger de Sicilia encargó en otro tiempo á Edrisi la formacion de una geografía, en la cual parece revelar la existencia de muchos reinos y ciudades del Africa interior. Entre los viajeros árabes conocemos ya á Ibn-Batuta, que en 1353 llegó á Tumbuctú, y á Juan Leon de Granada, que después de haber ido allí dos veces, nos ha dejado una descripción del centro del Africa, la más completa que existia poco há. Así como es necesario cono-

cer los caminos de nuestro continente, importa estudiar en Africa las estaciones de las caravanas. Aun se ignora cuáles son las de los países meridionales; no sabemos siquiera si todas las que se dirigen á Levante y al Norte parten de Tumbuctú. Sólo las vemos llegar diariamente á las costas de Berberia á través de Atlas, por su parte más baja, y donde los valles están más abiertos, buscando menos el camino más corto que el más útil. Ya Herodoto nos habla de las caravanas que iban en diez dias desde Tebas á Egipto, al país de los amoneos; en otros diez, al de los nasamones; después al de los garamantinos al estremo de la Gran Sirte; á los atarantos; siempre por etapas de diez dias, y encontrando agua y pastos en medio del desierto. El mismo camino nos está indicado por Edrisi, y éste es aun el que sigue la caravana que va desde Marruecos á la Meca. A esta gran caravana se reunen las más pequeñas de las regencias berberiscas, y las más numerosas aun del interior de Africa; porque, en estas expediciones religiosas y comerciales, la época de la partida, la duracion de las estaciones, el momento de la llegada, todo está determinado de una manera invariable.

Muchos viajeros trataron de penetrar en el centro del Africa pasado el año 1400, cuando el ardor de los descubrimientos habia invadido la Europa. Los portugueses, antes que nadie, guiados por el veneciano Cadamosto, se internaron en 1455 en el Senegal y en la Gambia. Habiéndose establecido en la isla de Arguin, estrecharon amistad con muchas poblaciones negras y Bemoys, príncipe de los yoloofs solicitó su alianza, fué á Lisboa donde se hizo cristiano el 3 de noviembre de 1489, y dió noticias de Tumbuctú y de la Guinea. Dirigióse luego la atencion principalmente hácia el Congo, descrito repetidas veces por los misioneros españoles. Leon el Africano suministró muchos datos á Marmol, que á fines del siglo XVI describió aquella comarca, añadiendo multitud de cosas nuevas de que se impuso en los años que militó allí. Los portugueses, después de doblado el cabo de Buena Esperanza, fundaron establecimientos en aquellas extremidades meridionales, ensangrentadas por perpétuas guerras de tribus.

Los geógrafos árabes dividen el mundo musulman en *beydhan* ó blancos, y en *sudan* ó negros. Dividen además la vasta region habitada por los primeros en *Scharg*, Oriente, que comprende el Asia con los países de los *Misr* ó Egipto, y el *Maghreb*, Occidente, que se estiende desde Egipto hasta el Atlántico. Llamán á los habitantes de los primeros *scharqiyyn*, sarracenos ú orientales; y los de las otras *maghrebeyn* ú occidentales, llamados tambien moros. Dividen en consecuencia el Africa en *Ardh-al-Magreb*, tierra del Oeste, y en *Belad-al-Sudan*, ó país de los negros. En el Maghreb, llaman *Tell* las altas tierras habitables á lo largo del Mediterráneo, y *Ssahhra*, el desierto que se estiende al Mediodia hasta el Sudan, donde están esparcidos los oasis (*ouahh*), las islas (*gesirah*),

y los valles (*ouady*). Una serie de estos oasis rodea la frontera meridional del Tell, y se llama *Belād-el-Geryd*, ó país de los dátiles. El Tell se divide al Este en provincia de *Afrigya*, ó regencias de Trípoli y de Túnez, en *Maghreb-al-Oasat*, ó Poniente del medio, correspondiente á la provincia de Argel; en *Maghreb-al-Aqssay*, ó Poniente lejano, que comprende los reinos de Fez y de Marruecos; y en *Sous-al-Aqssay*, cuya capital es Taradante. Para el país de los negros no hay otra división que la de los Estados políticos.

Razas.—Entre las multiplicadas razas, que es tan difícil referir al único tronco atestiguado por la tradición religiosa (2), hay tres principales en Africa. Los *moros*, cuyas formas se refieren á las de los europeos, y á los cuales pueden unirse los kabilas, los berberiscos, y también los demás restos de los antiguos númidas y de los gétulos, mezclados después con los árabes, hasta el punto de parecer hermanos. De la mezcla de los naturales con otras poblaciones del Asia, proceden los coptos, los nubios, los abisinios, todos de tez más ó menos oscura. Los *negros* ocupan el centro y la parte occidental del Senegal hasta el cabo Negro; han penetrado en la Nubia y en Egipto. La costa oriental está doblada de *cafres*; se distinguen de los negros por un ángulo facial menos obtuso, la frente convexa, los cabellos crespos, la tez más ó menos oscura y que tira á amarillo.

Hay otras poblaciones cuyo origen no puede designarse. Los hotentotes, por ejemplo, son de un oscuro subido ó de color de hollín; tienen la cabeza pequeña, la cara ancha en la parte superior, y en la parte inferior termina en punta; las mejillas muy prominentes, los ojos hundidos, la nariz aplastada, los labios gruesos; toda su persona presenta el aspecto del desaseo. Sus ritos son más bien de magia que de religión; las mujeres se procuran un delantal artificial, provocando el acrecentamiento de una parte que otras africanas tienen la costumbre de circuncidar. Se encuentran en Madagascar colonias de raza malaya.

Lenguas.—Es aun más difícil clasificar estas poblaciones por la lengua, tanto más cuanto que el mismo idioma se habla por naciones de razas distintas, al paso que otras del mismo origen se sirven de idiomas diferentes. El berberisco se habla en muchos dialectos, esceptuando el árabe y un poco de franco en todo el Norte del Africa, en todas las ramificaciones del Atlas y en la serie de oasis que se suceden detrás de estas montañas hasta el Congo, y toma los diversos nombres de *showiyah*, *amazirgh*, *shillah*, *ertana*. Es la lengua de los antiguos númidas, madre de la que hablan los kabilas de la Argelia y los táuricos del Sahara. Otros idiomas de origen arabeo evidencian la larga dominación de las naciones semíticas. La lengua felana confirma la fraternidad de los fel-

(2) Véase la nota L al fin del libro.

nes con las tribus que habitan el Toro, el Futa, el Bondu, el Kasson, el Sangran, el Fuladu, el Bruko y el Massina. Los hotentotes y los cafres no son menos diferentes entre sí en el idioma que en la conformación. Otros idiomas separan también á poblaciones, cuya mezcla es por lo demás completa. Es un problema cuya solución dará tal vez el porvenir, en lo que concierne principalmente á los idiomas de los gallas, de los achantis, el bomba y el unda. El copto, el árabe y el gheez, son los únicos que tienen alfabetos propios.

Indole.—El gran número de mujeres y la corta duración de su fecundidad han hecho se conserve allí siempre la poligamia. El orden social (porque la sociedad se encuentra en todas estas razas, aun en las más groseras) está en relación con su manera de vivir; es patriarcal entre los nómadas, monárquica ó aristocrática en otras partes, y siempre despótica. La raza negra es la más prolífica, y todos los viajeros convienen en que la población es numerosísima en Africa, á pesar del tráfico de esclavos: la pubertad es precoz, y cada matrimonio procrea muchos hijos.

Parece, sin embargo, que la exuberancia de las familias y de los pueblos sofoca el desarrollo de la personalidad. El negro es inclinado á la inercia por el ardor del clima, y la facilidad de procurarse el alimento en países donde, sin hablar de los frutos naturales, bastan veinte días para asegurar la cosecha del arroz, del mijo y del maíz. Añádase á esto la ninguna delicadeza en el gusto, de lo que resulta, que no le incomodan ni la repugnante carne de los cocodrilos y del elefante, ni la de los perros y monos. El vino de palmera y la cerveza del maíz eran sus licores de costumbre, antes de que la Europa le llevase el veneno del aguardiente. En los países donde no va desnudo, el algodón le proporciona un vestido fácil; algunos troncos de árboles medio pulimentados y una pequeña cantidad de ramas le bastan para su cabaña, destinada á ser llevada con frecuencia por las lluvias anuales. Las habitaciones de las ciudades son también toscas, y la morada real no se distingue de las demás sino en la reunión de varias de ellas; pero á veces tiene el rey por trono un pedazo de oro, que ningún soberano de Europa podría procurarse otro igual.

Lo que prueba la indiferencia del negro, es que nunca ha tratado de domesticar al elefante; no hace siquiera sentir á las fieras su predominio cazándolas. Se entrega mejor á la pesca, afrontando las fatigas y peligros en medio de las tempestades para sumergirse después en su pereza habitual. Sabe también tejer, trabajar la madera, los metales, y á veces las piedras preciosas con cierta delicadeza. Por otra parte, los negros no piensan más que en gozar alegremente de la vida en medio de los cantos, de los bailes, del sonido de los instrumentos y de las emociones convulsivas del juego. Algunos son antropófagos, todos se pintan la piel, en muchos la circuncisión es de costumbre. Todos

los géneros de religión se encuentran allí desde el fetichismo grosero y sanguinario hasta el cristianismo; pero ninguno en su pureza, ni con verdadera eficacia sobre las acciones y recta inteligencia de los preceptos. Lo que les espanta ó lo que les admira se convierte en objeto de su culto; ídolo temporal que arrojarán tal vez al día siguiente al fuego donde la vispera hacían quemar incienso. La supersticiosa religión es explotada con un objeto de lucro sórdido ó de goces lascivos por los sacerdotes, que liban en nombre de Dios las primicias de los recién casados.

El Egipto pertenece por su historia á las naciones asiáticas, y ya hemos hablado de él detalladamente. La costa septentrional del Africa, con sus ricas selvas y sus fértiles llanuras, situada en el gran lago europeo, que contribuyó tan poderosamente á la civilización, parece destinada, por su situación enfrente de Italia, Grecia y España, á ser una provincia de Europa, y cambiar con ella sus ideas y producciones. Podía ya considerársela de esta manera cuando florecían allí Cartago y Cirene; añadamos también la Numidia, aunque ésta no haya tenido historia entre los antiguos, que la confundieron con Cartago (3); pero aquella brillante civilización fué turbada por el acero de los romanos, y estinguída después por las devastaciones de los vándalos. Impulsados los moros por el entusiasmo religioso, hubieran podido cooperar á la civilización de las costas de Africa, pero las varias dinastías musulmanas las convirtieron en teatro de incesantes vicisitudes; y desde allí amenazaban á la Europa, ocupando también algunas partes de ella, como la Sicilia y la España.

Sin embargo, el Africa no era bárbara en la Edad media; bajo el gobierno de los emires vivían muchos cristianos, especialmente aragoneses, catalanes é italianos, que continuaban el tráfico con Europa, y le traían de allí alumbre, almizcle y oro en polvo; frecuentaban sus costas los europeos; Génova, Pisa y Venecia hacían un comercio activo en Bugia. Existen tratados con las potencias de Europa para proteger la seguridad de las personas y del culto. El Africa no fué bárbara sino cuando vino á tierra el gran pensamiento del cardenal Jimenez, ministro de España, que quería convertir al Mediterráneo en un lago cristiano. Hordas de turcos feroces sobrevinieron, subyugaron á los árabes y establecieron los gobiernos berberiscos que hasta hace poco eran el oprobio de la política europea, que toleraba las amenazas de tales vecinos.

Los Estados berberiscos no cesaban de aumentar su población con esclavos y renegados cristianos.

(3) Cristóbal Cellario dió de ella una buena Geografía en 1701, *Notitia orbis antiqui*, reimpresa por Conrado Schwartz 1773; se han hecho estudios más detenidos, después de la conquista de Argel, por Dureau, Hase, Walckenaer, etc.

Y esto es tan cierto, que disminuyó cada vez más desde el momento en que el número de los renegados fué menor y se enfrió el fanatismo musulmán; es decir, cuando ya no fué necesario cambiar de religión para sustraerse á las persecuciones, y no fueron impulsados por el ejemplo contagioso del entusiasmo.

Abisinia.—Para combatir á los berberiscos fué por lo que Portugal comenzó sus expediciones á lo largo de las costas, é impulsado, continuándolas á doblar el cabo de Buena Esperanza. Ya hemos dicho que al mismo tiempo que se mandaban barcos para doblar aquel promontorio, se había enviado á explorar por tierra la Abisinia. Una cadena de montañas que desde el istmo de Suez se estiende á lo largo del mar Rojo, separa aquella parte del Africa en dos vertientes, de las cuales la una se inclina hacia el golfo Árabe, y la otra por la parte del Nilo, donde deja desembocar á varios rios. Entre los grados 9 y 16° de latitud Norte y el 34° y 39° de longitud oriental, contados por el meridiano de París, se encuentra una llanura elevada, de suave temperatura y fértil suelo, que se llama Abisinia, y que ha permanecido desconocida de los antiguos. Las nubes que permanecen en las cimas que rodean aquellas llanuras durante varios meses del año, se convierten en abundantes lluvias, á las cuales debe el Egipto su fecundidad. La vegetación, como en todos los países situados entre los trópicos, es muy rica.

El país comprende dos comarcas, el Amara y el Tigre. En la primera se habla el amárico, que es la lengua de la corte; en la otra el gheez, antiguo idioma reservado á los libros y de origen semítico, con menos mezcla que el amárico. Que la Abisinia haya recibido su población de Egipto ó que le haya transmitido la suya, sus habitantes eran poderosos desde los tiempos más remotos. Estuvieron varias veces en guerra con los egipcios, y hasta con la Palestina, de donde procedió una colonia que conservó allí la religión judaica. De allí es, según el dicho de estos judíos, de donde salió la reina de Saba para ir á reverenciar á Salomón, de quien concibió un hijo que estendió el culto de Moisés. Cambises y otros conquistadores, que atraídos por la fama de las riquezas fabulosas, quisieron penetrar en aquel país, pagaron cara su avaricia. Pocos datos, además de los que proporcionan algunos mármoles, nos quedan del reino de Axum, donde se encuentran restos de los antiguos edificios y muchos obeliscos, uno entre otros, de ochenta pies de altura y de un solo pedazo. Los sacerdotes conservaron una crónica de los antiguos reyes ó neguse de Abisinia, enteramente fabulosa en lo concerniente á los tiempos antiguos. Promencio introdujo desde un principio en aquella comarca el cristianismo, que se ha conservado hasta el presente á pesar de las reiteradas tentativas de los musulmanes. Pero los que le profesan, separados de los demás cristianos, desprovistos de libros y de educación y sin poseer más

que algunos fragmentos de homilias y concilios, que, así como su Biblia, hormiguean en errores, han debido necesariamente estraviarse en su creencia; y se dejaron principalmente arrastrar á la herejía de los monofisitas, que les fué de Alejandria.

La colonia judia obtuvo durante algun tiempo la preponderancia, y dió á la Abisinia reyes que se pretendian descendientes de Salomon, al paso que una sola provincia quedaba á los príncipes de la antigua dinastia. Entre los primeros se cita á Lalibala, que habiendo dado asilo á los cristianos á fines del siglo xii, obligados á huir de Egipto, los empleó en construir templos y canales. Su sobrino abdicó en favor de Icon-Amlac, descendiente de los antiguos soberanos, que recobraron de esta manera el poder y que, reuniendo toda la Abisinia á su ley, se vengaron de las incursiones de los árabes arrojándolos de las provincias que habian ocupado. Los abisinios continuaron alternativamente en paz ó en guerra con ellos, y los árabes les enseñaron diferentes artes, comunicándoles al mismo tiempo la civilizacion y el lujo.

Dos frailes enviados por Zara Jacob, emperador de Etiopia, se presentaron al concilio de Florencia, y esta fué la primera revelacion que se tuvo de aquellos cristianos, que habian permanecido allí como un oasis en el desierto. Al momento se aplicó á aquel soberano todo lo que la fábula contaba del preste Juan, y refiriéronse y fueron aceptadas con la credulidad de costumbre de las imaginaciones de la Edad Media mil anécdotas. En su consecuencia, los reyes de Portugal mandaron en busca de aquel rey católico, que debía ser un poderoso socorro para conquistar el Africa, y todos los indicios que se obtenian sobre aquel personaje eran cuidadosamente coleccionados. Ya hemos dicho cuál habia sido el resultado del viaje de Covilham. Un mercader armenio llamado Mateo, que habia arribado á Lisboa, procedente de la Abisinia, después de varios años y grandes fatigas, fué bien acogido allí. Se le volvió á enviar con Rodrigo de Lima, revestido con el título de embajador, provisto de una comitiva conveniente y numerosos regalos, entre otros, artilleria, un mapamundi y un órgano. Después de un penoso viaje arribaron á Axum, donde vieron restos de antiguos edificios, obeliscos, templos subterráneos de un trabajo maravilloso, é iglesias con columnas, todo abierto en la roca. Recibiélos el rey David con un ceremonial complicado detrás de un paño de oro, que descorriéndose de repente, lo presentó en medio de un brillo deslumbrador, con una cruz en la mano. Verificóse una mútua alianza para la destruccion de los musulmanes; pero no produjo resultado alguno.

Habiéndose detenido Bermudez, médico portugués, en la corte de Abisinia, fué enviado por el rey del país á Roma y á Lisboa, para pedir socorros, con los cuales volvió revestido además con el título de patriarca, y combatió contra el rey de

Adel; pero este triunfó y asoló el imperio. Ascendió entonces al trono un rey menos amigo de los cristianos. La influencia que los portugueses habian adquirido, hizo se les odiara, y Bermudez se creyó feliz con poder huir á Massuah, en el mar Rojo, desde donde fué á Goa. Escribió allí una relacion al príncipe de Portugal, asegurándole que con socorros los cristianos podian llegar á ser tan fuertes en aquel país, que produjeran la sumision del emperador á la Iglesia. «La conversion de los abisinios seria tanto más fácil, cuanto que no hay entre ellos sábios orgullosos y obstinados, sino personas humildes y piadosas, que desean simplemente servir á Dios y conocer la verdad. Con respecto á lo temporal, se hubieran podido sacar tantas ventajas, que el Perú con su oro y la India con su comercio, no serian nada. Hay en el reino de Dancot y en las provincias vecinas, más oro que en el Perú, y se podría coger sin guerra y con menos gastos.»

Continuáronse recibiendo noticias de Abisinia por los misioneros. El padre Alvarez permaneció allí seis años; y habiendo vuelto en 1540, publicó una relacion poco fiel. Durante todo aquel siglo, misioneros y aventureros portugueses ejercieron mucha influencia en Abisinia; algunos de ellos llevaron bastante lejos sus descubrimientos, tales como el padre Fernandez, que llegó hasta Narea el Yinyiro y el Cambot, es decir, hácia el centro, donde nadie ha penetrado después: esperaba llegar á Melinda, pero no pudo conseguirlo. El jesuita Paez descubrió el nacimiento del Nilo azul; el padre Lobo anduvo errante mucho tiempo entre los gallas, vecinos poderosos y nómadas de los abisinios, que se alimentaban con carne cruda. Conociendo el mismo Paez la lengua que se hablaba en Abisinia, sacó gran ventaja de ella. Obtuvo la confianza del rey, para quien construyó un palacio muy adornado y muy rico; y se dedicó á civilizar aquel pueblo atrayéndole á que abjurase de sus errores, como único medio de obtener la proteccion de los europeos. Sela-Cristos, hermano del emperador, y el hombre más valiente del reino, arrastró consigo al convertirse á muchas gentes que le imitaron. A pesar de la oposicion que se manifestó, y aunque la guerra civil tomó el aspecto religioso, los católicos obtuvieron ventaja; Seltan-Segned recibió la comunión católica, y prohibió orar por el patriarca de Alejandria.

Pero las disidencias nacidas sobre los puntos en que los católicos difieren de los jacobitas, impidieron la union necesaria; vengáronse los musulmanes sobre los abisinios de las pérdidas que espermentaban en la India, y los socorros proporcionados de tiempo en tiempo por los portugueses eran insuficientes. Alfonso Mendez, enviado al país en calidad de patriarca, en lugar de recurrir á los medios suaves para conseguir la conversion, escitó descontentos y rebeliones. Reprimiólas el rey Socinios con ayuda de los portugueses; pero aprovecharon de ellas los feroces gallas para verificar

nuevas invasiones. Habiendo entonces sucedido Facilida á su padre (1630), tomó el partido para extinguir estas disensiones, de rechazar la supremacia papal. Proscribió á los misioneros y trasladó su residencia á Gondar.

El médico Porcet, que en tiempo de Luis XIV fué enviado desde el Cairo para curar al rey de Abisinia (1698), nos ha dejado una descripcion de los países poco numerosos que atravesó. El número de las relaciones se aumentó á fines del siglo pasado, posteriormente al viaje de Bruce: lord Valentia, que aprovechándose de la situacion de los ingleses en la India, empleaba sus riquezas en conocer los diferentes países de Oriente, habiendo llegado á Moka, resolvió enviar á su secretario Enrique Salt á Abisinia. Habiendo cumplido perfectamente este jóven su mision (1809), los ingleses le hicieron emprender un nuevo viaje á aquel país para anudar allí relaciones de comercio. Dotado de una imaginacion muy viva, y escritor de gran capacidad, no fué bastante profundo en sus indagaciones, y carecen de exactitud sus asertos. Combes y Tamisier le esceden en originalidad. El prusiano Katt no penetró más allá de Adova; los misioneros Samuel Gobat y Cristiano Kugler, mandados por la sociedad de las misiones inglesas, en 1829, para llevar allí biblias traducidas en lengua amárica, encontraron al país pobre, al rey sin autoridad y con falta total de tranquilidad: por complemento de males, la langosta habia asolado el territorio.

El doctor Rupell, atrevido viajero, que reunia los conocimientos necesarios para sacar provecho de todo lo que veia, recorrió el Egipto y la Arabia Petrea (1831) con objeto de hacer allí observaciones de astronomia y de historia natural. Dióse á la vela para Massuah, punto de partida de los que van de Egipto al interior de la Abisinia: este puerto, conquistado por los turcos en 1557 es muy rico en razon al comercio de esclavos, marfil, cera, almizcle y café. La naturaleza tropical de los animales y de las plantas ofreció allí al doctor Ruppell gran motivo de estudios; después penetró en Abisinia con una caravana de cuarenta y nueve camellos y doscientos hombres, todos bien armados contra los salteadores. La raza abisinia es hermosa, y tiene semejanza con la de los árabes beduinos; los habitantes de las costas tienen algo del etiope; los gallas son enteramente diferentes. Los abisinios tienen cada año ochenta dias feriados y otros doscientos de ayuno; creen que el trabajo envilece: en su consecuencia los mahometanos son los que adoban y curten las pieles, los griegos y los egipcios, los que fabrican las armas y las obras de platería, y los judíos, los que desempeñan el oficio de albañiles y jornaleros.

Ruppell confirma lo que ya habia dicho Burhardt, de la grave dificultad para aquel que viaja por Africa, de saber á quién debe dar y cuánto. Si descuida el gratificar á alguno, es un enemigo que se gana; si no se da en ocasion oportuna, es-

cita la avaricia de todos. Encontró por todas partes el desorden y la anarquía como en medio de las tribus salvajes, y sangrientas violencias resultaban de las enemistades intestinas. Catorce soberanos han ocupado el trono de Abisinia desde 1788 hasta 1833, y el país ha sufrido veinte y dos revoluciones; así es que todo el que no quiere obedecer, permanece independiente, con tal que tenga la fuerza necesaria. La dinastia hebraica del Semen se extinguió desde principios del siglo xix.

En 1840, el ministerio francés mandó allí dos oficiales, Galinier y Ferret, que penetraron en efecto en el país, del que trazaron un mapa precioso. El misionero alemán Krapf (1842) ha recogido otros datos muy importantes sobre los países aun por explorar, y Zimmerman se ha servido de ellos y de otros para dibujar la parte superior de la comarca del Nilo; pero las fuentes de este río permanecen aun en el misterio. Las diferentes expediciones que el bajá de Egipto ha hecho marchar á buscarlas, no han obtenido ningun resultado, aunque se han adelantado hasta el cuarto grado de latitud Norte.

La costa que desde la Abisinia y desde el estrecho de Bab-el-Mandeb se estiende hasta el Egipto entre el mar y las montañas, y cuya cadena la sigue paralelamente, presenta una poblacion indicada, tanto por los antiguos como por los modernos, como troglodita (es decir, habitantes de grutas). Es una nacion salvaje de una raza que se acerca á la árabe, que se ocupa en hacer pacer las cabras, y que por este motivo se la llama tambien *gheez*, es decir, pastores. Algunas tribus van como si fueran rebaños á beber en los lagos distantes; otras viven bajo un gobierno monárquico; la circuncision es allí comun á los dos sexos. Los turcos son los dueños de aquella costa desde el siglo xvi, y envian allí para gobernarla á un naib, que tan pronto rechaza toda dependencia, como reconoce la supremacia de los abisinios.

En el dia, que los ingleses son dueños de Aden, y por consecuencia de un nuevo camino entre la India y la Europa, la Abisinia no puede tardar en ser explotada en interés político y comercial, sobre todo si se abre, en union con los príncipes indígenas, comunicaciones entre el interior del país y las costas del mar; comunicaciones que son en el dia difíciles por la altura de las cimas y la poca hospitalidad que hay en el país que se debe atravesar. La Inglaterra se apropia ya el camino que, desde la costa situada enfrente de Aden, conduce al reino de Choa, comprando la soberania de las tribus árabes, sin inquietarse si estos salvajes saben lo que venden, y si tienen derecho para hacerlo.

Christofer, teniente de la marina anglo-india, al examinar en 1843 la costa de Africa, empezando en Aden, descubrió al norte del Ecuador un río con cuatrocientos piés ingleses de ancho y sesenta de profundidad, por el cual subió unas ciento treinta millas. En la misma época Rochel d'Heri-

court anudó relaciones entre los abisinios y la Francia, y encontró los amaras, pueblo cristiano, de costumbres suaves, en cuya legislación estaba abolida la pena capital, exceptuando sólo el caso de asesinato. El capitán Jehenne que fué al Yemen para buscar allí semillas de café con que renovar los plantíos en América, exploró aquel país, y rectificó la configuración de la costa al occidente de Bal-el-Mandeb.

Con respecto á la costa occidental de Africa, los portugueses, apoyándose en un breve pontificio, creían tener allí el privilegio del comercio, y trasportaban de allí bueyes marinos y mahometanos y negros robados, de todo lo cual se formó un mercado en la grande isla de Arguin. A medida que adelantaron más sus descubrimientos, se establecieron en la Senegambia, en la costa de Oro y en el Congo, donde la lengua que se habla al sur de la Gambia conserva aun huellas de su presencia; pero sabemos poco de los viajes emprendidos por esta parte como especulación, ó con la idea de convertir á los indígenas. Cuando en la época de la reforma los ingleses dejaron de tener en cuenta los decretos de la Santa Sede, enviaron á traficar á las costas de Guinea, de donde trajeron oro, pimienta, colmillos de elefante, y aun el mismo animal, en el que encontraron un cráneo tan enorme que un hombre vigoroso apenas podía levantarlo. Una compañía de comerciantes de Exeter obtuvo (1588), de la reina Isabel, un privilegio para la explotación de los países situados entre el Senegal y Gambia; pero como acontece en los monopolios, tuvo poco éxito. Como se supo, sin embargo, que el oro abundaba en Tumbuctú y Gago (1618), se trató de ensayar el llegar allí, y constituyóse una sociedad con el objeto de buscar el país de Tumbuctú, considerado como el foco de todas las riquezas de Africa. Los exploradores tuvieron en el camino relaciones con los reyes moros, que acudían á su tránsito para hacer cambios, y sobre todo para obtener sal; pero no se adelantaron mucho hacia el interior.

Los armadores de Dieppe pretendían haber traficado, desde 1364, con las costas occidentales de Africa hasta Sierra Leona; pero un incendio ha destruido las pruebas de aquel hecho. Es cierto que han permanecido mucho tiempo únicos en este comercio, y que tenían además un establecimiento en la embocadura del Senegal en 1626. La primera compañía con privilegio se estableció por el rey de Francia en 1664; después ha habido otras cinco, pero ninguna ha prosperado; no han hecho más que facilitar las exploraciones, y aumentar las nociones geográficas sobre los alrededores del Senegal; con respecto á penetrar en el país del oro, los negociantes indígenas se lo impidieron.

Los portugueses no se inquietaron mucho en sus posesiones al sudeste, por avanzar hacia el centro de Africa. La encontraron tal como está aun en el día, destrozada por guerras intestinas, sin llevar otro objeto que crueldades y espoliaciones, y no

grandes conquistas de territorio, que al menos ayudan á la civilización constituyendo inmensos imperios. Los reyes se habían dedicado hacia mucho tiempo á hacer el comercio de esclavos con Europa. Se los procuraban por los medios más horribles, hasta el punto de tener mujeres á quienes precisaban á prostituirse á los extranjeros, con el objeto de tener un pretexto para hacerlos esclavos como violadores de la fe conyugal. Los akimos inmolaban sobre el sepulcro de su rey Freempoung á millares de esclavos; enterraron vivo á su primer ministro y á sus trescientas treinta y seis mujeres, después de haberles quebrado los huesos, y continuaron muchos días sus cantos y bailes en rededor de las fosas, donde se oían los gritos de agonía.

Una nación estremadamente feroz, procedente del centro de Africa, en el país de Angola, llamada yagas, caía de tiempo en tiempo sobre los Estados de la costa donde existía alguna forma social. Bien provistos de armas, unos con permanencia fija y otros con una vida errante, eran tan bárbaros sus costumbres, que se inclina uno á rechazar el testimonio de los viajeros que las refieren. Practicaban también la magia, y consultaban á la divinidad con atroces ritos. No dejaban educar á sus hijos á las mujeres, y enterraban á los recién nacidos; los mancebos que arrebatában á las demás tribus les servían para reclutas del ejército; les ponían un collar en señal de servidumbre, hasta que llevasen la cabeza de un enemigo; entonces eran recibidos en su sociedad. En ciertas fiestas, su rey arrojaba un leon hambriento en medio de la multitud, y era un honor el caer bajo sus garras. Después de haber recorrido la reina Zimbo como conquistadora el Africa meridional, se dirigió á situar á Mozambique. Fué derrotada delante de Melinda, y su imperio se destruyó. Temba-Ndamba, sobrino de uno de sus generales, trató de restaurar aquella nación con ayuda de leyes muy severas; y para darles ejemplo de la obediencia con que quería se ejecutasen, machacó á su propio hijo en un mortero; habiendo hecho después un unguento con aquellos espantosos restos, se untaba con él en los días de batalla.

Semejantes atrocidades se han hecho valer con frecuencia por los que defienden ó escusan la trata de negros, que dicen son ya esclavos en su país, ó pueden serlo de un momento á otro. Pero no es de la condición de los negros en su patria, de la que se deben sacar argumentos eficaces contra este tráfico bárbaro, sino de su influencia funesta sobre el carácter de los europeos; como si de robar á estos desgraciados ó comprarlos, de trasladarlos amontonados en las bodegas de los barcos, entregándolos allí al contagio y al hambre, traficando después con ellos como animales, no resultase para los negros una escuela de inhumanidad y de crimen. Añádase á esto el que cuando los reyes de Africa vieron buscada esta mercancía, dedicaron más actividad á procurársela, adelantaron en este arte, así como los europeos en rentas, no dejando de

dar muerte á un millón de hombres por apoderarse de un centenar de prisioneros.

Si se cuenta la espantosa mortandad que diezma los esclavos en las colonias, donde la población negra se renueva cada veinte años, calculando cerca de tres millones el número de negros en ambas Américas, deben haber llegado quince en el curso de un siglo y perecido otros tantos en la travesía. ¡Qué enorme masa de población arrebatada al Africa!

Este oro, que los europeos buscan en América con los brazos de los negros, fueron también á pedirlo á los ardores de Africa, en la errada opinión de que cuanto más cálido es un país, más abunda en minerales preciosos. Leon el Africano, el menos crédulo de los viajeros antiguos, afirma que el emperador de Tumbuctú posee barras de oro, cuyo peso asciende á mil trescientas libras.

La indolencia ha impedido siempre á los africanos el hacer progresos en las artes, hasta el trabajar el hierro, cuya indispensable necesidad conocen sin embargo. Así es que carecen de toda clase de comodidades, tanto en las habitaciones como en los viajes; ni la religión ha mejorado sus costumbres, sobre todo con respecto á las mujeres, á pesar de las atroces enfermedades á que les espone su incontinencia. Aprendieron pronto á vestirse y armarse á la europea, y la corte del rey del Congo adoptó el fausto de las nuestras. En un día determinado, el monarca da su bendición al pueblo, después de haber eliminado á aquellos de quien ha recibido ofensa, y que se convierten en un objeto de horror.

La costa entre el cabo de Palmas y el de las Tres-puntas, se llamó costa de los Dientes por los portugueses, por la gran cantidad de marfil que compraron allí. En efecto, abundan tanto los elefantes, que con objeto de preservarse de ellos los naturales, cavan muy profundamente las grutas á donde se retiran á dormir. Los europeos los distinguieron en buenas y malas gentes: estos últimos, á diferencia de los otros, son salvajes y además antropófagos; se aguzan los dientes, viven divididos en castas, y la magia es hereditaria, tanto entre los sacerdotes como entre los reyes. La costa de los Esclavos trae su nombre del gran comercio de éstos que allí se hace, cambiándolos por producciones del Brasil y de las Antillas, ó por manufacturas europeas.

La Guinea fué apellidada Costa de Oro, porque los franceses, que segun se dice, se establecieron allí los primeros, encontraron en él gran cantidad de este metal. Permanecieron en aquellos parajes hasta 1410, época en que las guerras que tuvieron que sostener en su patria no les permitió concederles atención. Llegaron entonces allí los portugueses y fundaron en 1482 la colonia de Santo Tomás. Pronto se formó una compañía de Guinea que tuvo considerables beneficios. Elmina, fuerte construido en 1484 por Azembnia, fué declarada ciudad y se convirtió en refugio de los veteranos

y oficiales beneméritos. Los malhechores deportados á aquel punto se entregaron á porfía á una avaricia desenfundada, que hizo se tomase horror á los blancos; así es que fueron varias veces atacados por los naturales, que no cesaron de oponerse á los establecimientos que querían intentar otros europeos. Estaban, por otra parte, escitados contra ellos por la envidia de los portugueses, que no des-cuidaban ningun medio para ser los únicos que permaneciesen en aquellos parajes. Habiendo, sin embargo, conseguido los holandeses el tomar allí tierra (1637-1642), concluyeron por arrojarlos de Elmina y de Axxim. Tuvo la Holanda que sostener, para conservar aquellas posiciones, largas guerras contra los negros, la Inglaterra y el Portugal. Estas dos potencias tuvieron después allí factorías, como también Dinamarca, Francia y Prusia.

El calor es muy intenso en aquellas comarcas, pues el termómetro permanece entre 16 y 25 grados en la estación que puede llamarse invierno, y asciende á 42 en el verano, por los vientos del Este que pasan á través del Africa. En invierno diez y seis ó diez y ocho aguaceros causan un verdadero diluvio. Durante todo un mes de verano, no se siente el menor soplo de viento, y los cuerpos permanecen abatidos bajo un calor sofocante como el de un horno. Los naturales observan religiosamente todas las mañanas al abrirse las flores del baobab, árbol gigantesco que estiende sus ramas como un inmenso quitasol sobre la costa de Guinea, y da asilo en la cabida de su tronco á varias familias, que se alimentan con sus frutos. El tabaco, que es excelente en el Senegal, es una indispensable necesidad para los negros; la caña de azúcar sirve de pasto á los elefantes, á los jabalies y á los búfalos.

Congo.—Los habitantes del Congo, cuyo territorio es muy fértil, se abandonan voluntariamente á la indolencia, dejando la labranza á los esclavos y á las mujeres. Es cierto que después de la llegada de los portugueses, se acostumbraron á trabajar algo en la agricultura y en los tejidos. Su país está por lo general muy poblado; creen que el resto del mundo ha sido creado por los ángeles, pero que el mismo Dios ha hecho su patria; que segun ellos, es superior á los demás países en belleza é industria; así es que tienen lástima á los europeos que se ven obligados á trabajar, y á ir desde tan lejos á buscar aquello de que tienen necesidad. No sólo ignoraban la escritura, sino también la división del tiempo en años y horas; no recordaban más que una serie de reyes, comenzando desde uno llamado Luqueni, guerrero valiente, que convirtió en un solo reino (no se sabe en qué época) los diferentes Estados esparcidos en aquella costa. Nos los describen como malos, sospechosos, envidiosos, vengativos y sin afecciones domésticas. Sus sacerdotes los gangas, dedicados únicamente á engañarlos, les venden bendiciones, encantos, amuletos y consejos. El calombo, jefe de los